

VILINCH



Recuerdo donostiarra, escrito el año 1893

por Benito Jamar

«Murió ayer, y parece que desde aquel día ha pasado una eternidad. La generación actual apenas conoce el nombre del poeta. De sus obras no hablemos. ¿Quién lee poesías en estos tiempos en que se ha llegado á saber, porque lo han dicho cuatro necios con pretensiones de sabios, que ha muerto la forma poética?

Cuando Skaspeare y Víctor Hugo, ante la sentencia inapelable de la crítica modernísima, eran dos pobres diablos que no hubieran servido ni para descalzar á Zola, ese coloso del siglo, ¿quién comete la tontería de leer á Vilinch?

Y si alguno goza todavía en leer versos, si algún ente raro hay aún que se extasíe ante la música de las estrofas esculturales, robustas de Núñez de Arce, ó ante la dulcísima armonía de las leyendas del autor de Granada ¿acaso ese hombre será tan estrafalario que sepa vascuence?

Sería curioso, curiosísimo, encontrar en la nueva generación un tipo que lea poesías, y poesías vascongadas. Si existe, de seguro que no se le encontrará porque vivirá metido en su concha, como cualquier molusco. ¡Buenos están los tiempos para que le vean á uno por esas calles de Dios con un libro de poesías vascongadas debajo del brazo.

De los versos de Vilinch se ha escrito mucho. Del hombre, es de-

cir, de su carácter y sus sentimientos, poco ó nada. ¡Quién había de escribir! ... los jóvenes de hoy no le conocían, y los que vamos siendo viejos y fuimos amigos suyos ¿para qué hemos de importunar al público con recuerdos de cosas y de tiempos que no le interesan?

Vilinch cantó el amor con acento tan dulce, tan delicado, que, en sus labios, convirtiase en suave y melodioso el vigoroso idioma de la vieja Euskaria...

Venciendo todas las contrariedades de la vida, el alma del poeta, goza en la contemplación de la belleza, y, á solas con sus pensamientos; se forjaba una idealidad que á veces moría en su mente, por no poder hallar forma adecuada de expresión... ¡Belleza, idealidad! Tonterías sublimes con las que vivió engañada una generación de ilusos. Que le mató una granada lanzada por una batería carlista... ¡Pues qué le vamos á hacer! Hubiera tenido talento bastante para no ser liberal... ni carlista, y de seguro que no le hubiera matado ninguna granada.

¡Pobre Vilinch! En medio de tus amarguras, tuviste la dicha de morir á tiempo. Siquiera, nosotros te queríamos con toda nuestra alma. Si llegas á alcanzar estos tiempos te silban por necio é idiota. Y no te hubiera quedado más que un recurso: defenderte con el azote de la sátira. ¡A cuántos podrías decir hoy lo que digiste á aquel pobre amigo tuyo...!

Mando baten gañian
Domingo Campaña,
mando baten gañian
bestia ¡alajaña!

Ya que no lo puedes decir aquí, dilo donde estés, para que se rían de nosotros Prol y Cirilo.

¡Y que también se ría mi hermano del alma!»

